CEO mundiales: reinventarse para no morir ante la IA y el cambio climático

ENCUESTA PWC EN EL FORO DE DAVOS 2024/ El 45% de los altos directivos internacionales afirma que si no "reinventan" sus empresas ante esos grandes desafíos "desaparecerán antes de diez años".

J. Díaz. Madrid

El mundo afronta una era de grandes cambios. Más allá de la incertidumbre que sacude el tablero geopolítico actual, con la persistencia de la guerra en Ucrania, que va camino de cumplir su segundo aniversario sin visos todavía de un final, o el nuevo foco de inestabilidad generado en Oriente Medio tras el estallido de la guerra entre Israel y Hamás, la economía y el tejido empresarial mundiales encaran un futuro marcado por otras grandes tendencias que si bien traen consigo grandes oportunidades, también entrañan riesgos significativos, hasta el punto de situar a las compañías ante el dilema de renovarse para no morir. No es una forma de hablar, ni una exageración, sino la visión que sobre el medio y largo plazo tienen los primeros espadas de miles de compañías globales. En concreto, el 45% de los presidentes y consejeros delegados de esas compañías están convencidos de que si no reinventan sus empresas ante los desafíos que están por llegar, estas "dejarán de ser viables antes de diez años" o, si se prefiere, "desaparecerán" antes de que se cumpla ese plazo. Así lo recoge la *27 Encuesta Mundial de CEO* elaborada por PwC a partir de la opinión de 4.702 máximos ejecutivos de 105 países, entre ellos España, y que se presentó ayer en el Foro Económico Mundial de Davos.

¿Qué es lo que provocará un giro tan drástico? En el epicentro de las incertidumbres de los máximos ejecutivos globales sobresalen dos grandes tendencias de fondo que pueden condicionar el futuro. De un lado, el impacto que sobre la evolución de sus negocios puede tener "la disrupción tecnológica" encarnada por la inteligencia artificial (IA). Y de otro, los efectos del cambio climático. Son los dos grandes catalizadores que, según la mitad de los directivos internacionales, obligará a repensar sus negocios ante el riesgo de desaparición en menos de una década, pesimismo que comparten los CEO españoles, aunque en un porcentaje menor: un 36% frente al 45% del promedio. Son factores de riesgo, pero también de grandes oportunidades para quienes sepan adaptarse.

De hecho, para el 70% de los directivos encuestados, "la IA va a reinventar la forma en la que sus empresas crean, entregan y capturan valor en los próximos tres años", mientras que el 58% prevé utilizarla para mejorar la calidad de su abanico de productos y servicios y otro 48% espera que mejore su capacidad para generar confianza entre sus grupos de interés. Al tiempo, entre el 41% y el 46% ven en ese desarrollo tecnológico una fuente potencial de impulso de sus ingresos y beneficios.

Efe

Ayer comenzó en Davos (Suiza) la nueva reunión anual del Foro Económico Mundial.

Ese binomio riesgo/oportunidad también se detecta en la transición ecológica, cuestión en la que el 76% de los CEO encuestados afirma tener en marcha, o ya desarrollados, proyectos para mejorar su eficiencia energética, aunque "solo el 45% dice haber incorporado total o parcialmente los riesgos climáticos dentro de su planificación financiera". Los altos directivos mundiales respaldan de forma generalizada la descarbonización de la economía, pero alertan de las dificultades que existen para lograrlo, entre las que destacan la complejidad regulatoria (el 54% de los sondeados) y los peores retornos de las inversiones respetuosas con el medio ambiente (el 51%).

Precisamente, el convencimiento de casi la mitad de los máximos ejecutivos globales de la necesidad de reinventar sus negocios para adaptarse al escenario emergente y sobrevivir tropieza con una serie de obstáculos. Así, la encuesta de PwC refleja que para dos tercios de los CEO (el 64% a escala global y el 68% en el caso de los españoles), entre las principales trabas para reinventar sus compañías despunta el entorno regulatorio. A ello se añaden la preocupación por la irrupción de nuevos competidores en sus negocios (así lo destaca el 52% del total de encuestados, porcentaje que se sitúa en el 50% en el caso de los directivos españoles), o la escasez de trabajadores con las cualidades y capacidades profesionales necesarias. No son los únicos escollos. Los máximos ejecutivos encuestados reconocen que no todas las dificultades son exógenas y entonan el *mea culpa* admitiendo que sus empresas son víctimas también de importantes ineficiencias internas, "que van desde las reuniones para la toma de decisiones a los emails", cuyo coste estimado, según el sondeo, "podría equivaler a autoimponerse una carga fiscal sobre la productividad de las compañías de 10 billones de dólares".

El desarrollo de la IA y la transición ecológica entrañan oportunidades pero también riesgos

Aunque buena parte de las miradas de los presidentes y consejeros delegados internacionales se dirigen al medio y largo plazo, el futuro inmediato también está muy presente en sus pensamientos. Y la buena noticia es que, tras el pesimismo récord mostrado en la encuesta del año pasado, sus expectativas sobre la evolución económica en 2024 han mejorado. Aun así, el 45% vaticina un deterioro de la actividad global este año, un porcentaje alejado del 73% de la encuesta anterior pero todavía significativo, mientras que el 36% espera que la situación mejore, en contraste con el 18% de la encuesta del año pasado. Este menor pesimismo está vinculado a la gradual moderación de las tensiones inflacionistas, a un descenso de la volatilidad económica y a la "menor exposición percibida de las empresas a los conflictos geopolíticos". En el caso concreto de España, el 36% de los máximos directivos encuestados prevé "una mejora de la actividad en nuestro país en 2024 y el 48% espera un empeoramiento".

La economía alemana se contrajo un 0,3 % en 2023

A.O. Madrid

La locomotora europea se ha frenado. Es más, el año pasado el PIB de Alemania, la mayor economía de la eurozona, se contrajo tres décimas, según los datos divulgados ayer por Destatis, el organismo estadístico germano. A pesar de todo, Alemania ha conseguido evitar la recesión técnica, ya que el crecimiento del último trimestre del año pasado ha sido revisado al alza: en lugar de registrarse una caída del 0,1%, se produjo un estancamiento.

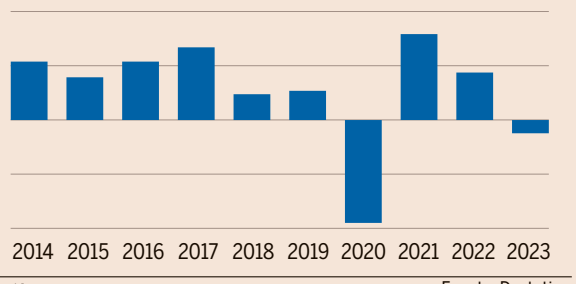
"El desarrollo económico general de Alemania vaciló en 2023, en un entorno que sigue marcado por múltiples crisis", afirmó Ruth Brand, presidenta de Destatis, en una conferencia de prensa.

En este sentido, Brand señaló que la evolución de la mayor economía europea se vio afectada por el elevado nivel de precios en todos los niveles, a pesar de las recientes caídas observadas. Asimismo, apuntó que las condiciones financieras desfavorables debidas a las subidas de los tipos de interés y al debilitamiento de la demanda interna y externa "también pasaron factura".

"Por lo tanto, la economía alemana no continuó recuperándose de la fuerte caída económica experimentada en el año pandémico de 2020", indicó Brand, añadiendo que, en comparación con 2019, el año anterior al inicio de la pandemia de Covid, el PIB de Alemania en 2023 fue un 0,7% superior.

LA LOCOMOTORA SE FRENA

Variación del PIB alemán, en %.



Expansión Fuente: Destatis

En 2023, el desempeño económico de la industria (excluida la construcción) disminuyó un 2% como consecuencia de la menor aportación del sector de suministro de energía y las manufacturas también se situaron en territorio negativo, mientras que se registraron contribuciones positivas de la industria del automóvil y de la fabricación de otros equipos de transporte.

En la construcción, con un crecimiento del 0,2%, el deterioro de las condiciones financieras tuvo un impacto particularmente notable en el desarrollo, junto con unos costes de construcción persistentemente altos y la escasez de mano de obra cualificada. Por su parte, los servicios registraron la expansión más débil en los dos últimos años anteriores.

El consumo de los hogares alemanes también se contrajo en 2023; cayó un 0,8% respecto al año anterior, lastrado por el elevado nivel de los precios, mientras que el gasto del gobierno también se redujo en 2023 (-1,7%), su primer retroceso anual en casi 20 años como consecuencia de la retirada de las medidas contra el Covid-19.